

El desarrollo urbano y los sectores sociales en los barrios de Lima metropolitana

Etienne, Henry

Etienne Henry: Sociólogo, Profesor de la Universidad Católica de Lima, Perú.

I. LOS DESEQUILIBRIOS URBANOS

En los países capitalistas dependientes, urbanización es sinónimo de crisis urbana, cuya expresión más notoria es la formación de las barriadas y otros tipos de barrios populares. La crisis urbana tiene dos vertientes fundamentales que se complementan y entrecruzan: desequilibrios a nivel del territorio por la lógica que impone el capital en los cuales se originan las migraciones de provincianos rurales hacia las grandes ciudades y la metrópoli por un lado. Caos urbano y crisis de la vivienda propiamente dicho y de los equipamientos en esas ciudades por el otro, que hace que las clases trabajadoras, de origen migrante o nativo, tengan como única oportunidad para vivir y reproducirse, las viviendas deterioradas o terrenos inutilizables.

A. Las Migraciones

El crecimiento de las grandes ciudades, explosivo en el Perú en las últimas décadas, es explicable en gran parte por las migraciones de población hacia ellas. Las pequeñas ciudades del ámbito rural, y sobre todo serrano, han perdido su poder de atraer y mantener estable una población que cada vez encuentran en ellas menos oportunidades de empleo y condiciones de existencia y consumo. Las causas directas de esa expulsión de mano de obra son múltiples, pero es evidente que la más determinante radica en el desempleo y el subempleo crecientes del agro. En la actualidad más del 60 % de la población rural se encuentra en tales condiciones. La crisis de la pequeña producción agrícola, el estancamiento de los sistemas de producción de autosubsistencia, el incremento de la productividad y la misma Reforma Agraria han agravado ese problema. Los pequeños y medianos centros urbanos carecen de la posibilidad de reorientar su actividad económica hacia las esferas industriales o anexas, dado el alto grado de concentración de las actividades industriales, financieras, comerciales, etc., en algunas ciudades de la costa. Ahí, en la Sierra y en la Puna, en los valles y en los pequeños centros

urbanos comercial y artesanales, empieza para una gran parte de la población un largo proceso de proletarización del cual la migración no es más que un paso hacia formas más o menos estables de empleo urbano - industrial, comercial, de servicios o hacia el desempleo o subempleo.

Tal es el sentido exacto de la migración: desarraigo forzado de la población rural por el avance del capitalismo en el agro, que libera mano de obra, sometiéndola así a su radio de acción, proletarizándola, quitando sus medios de existencia, de producción y reproducción. ¿Quiénes son los que emigran? Hombres, eventualmente con su familia, jóvenes, artesanos, pero también pequeños comerciantes, trabajadores de servicios, etc.; se carece de información sistemática para conocer la composición socio-económica de esos contingentes migratorios.

Al otro extremo de la cadena de la migración, encontramos entonces un número reducido de grandes ciudades, que son polos de atracción. Ciudades que concentran la gran mayoría de las clases trabajadoras, de los empleados urbanos y de los independientes. Ahí son reagrupados gran parte de los obreros de la gran industria fabril y de la pequeña producción manufacturera, de la pesca, de la construcción, de la banca, del transporte, de los servicios públicos y personales, del comercio. No todos son asalariados directos del gran y mediano capital, ni reciben remuneraciones que les permitan reproducirse adecuadamente. El poder de atracción de las grandes ciudades viene de la concentración en ellas de la clase obrera industrial, pesquera y otros. Pero al mismo tiempo, a esos trabajadores altamente productivos se añaden las otras fracciones de las clases populares: la existencia de mano de obra disponible y barata permite el florecimiento de pequeñas y medianas empresas que muchas veces sobre - explotan el trabajo.

Es así que en las grandes ciudades se compone la fisonomía propia de las clases trabajadoras del capitalismo dependiente, compuesta en gran parte numérica por los proletariados de las unidades de producción de insumos para las industrias modernas, y por los distintos tipos de trabajadores dedicados a la producción y/o comercialización de los bienes de consumo que entran en la canasta obrera (alimentación, construcción, servicios, etc.); así como las distintas capas que constituyen el ejército industrial de reserva. Todo este universo popular está articulado sea directamente, sea en el terreno de la reproducción de la fuerza de trabajo, al capital: por más diferenciado que sea, es parte de la estructura de las clases. Ahí, el carácter de migrante o no se desvanece, quedando los meros rezagos de una red de asentamientos urbanos que va siendo cada vez más desequilibrada:

Esos sectores que viven en la urbe el proceso de proletarización, sufren una de sus consecuencias, la pauperización, a un grado mayor o menor - pauperismo extremo para la población que se encuentra en situación de desempleo abierto (estimado oficialmente a 5 %, más 4 % de desempleo "oculto" no declarado). Pauperización aguda para el 45 % de la población que trabaja menos de 35 horas semanales y/o recibe una remuneración inferior al salario mínimo vital: los "sub-empleados". Pauperización relativa para gran parte de la otra mitad de la P.E.A., recibiendo sueldos o salarios que sin embargo no permiten acceder a los bienes y servicios elementales de salud, vivienda y hasta alimentación. Pauperización que se hace indudablemente más aguda en períodos de crisis como el que actualmente se vive.

PERU: DISTRIBUCION DE LA POBLACION URBANA, SEGUN TAMAÑO DE LAS AGLOMERACIONES: 1940, 1961 Y 1972
(Cifras relativas)

Tamaño de las aglomeraciones	Porcentajes			Número de aglomeraciones		
	1940	1961	1972	1940	1961	1972
	1.671.116	3.973.709	7.198.761			
Total de 2.000 y más	100,0	100,0	100,0	188.	268	347
Lima-Callao	31.2	42.6	43.9	1	1	1
100.000 - 349.999	—	6.6	19,0	—	2	8
20.000 - 99.999	23.2	21.6	14,0	10	23	27
5.000 - 19.999	22.9	16.4	14.7	43	73	110
2.500 - 2.499	8.0	3.4	2.3	60	61	75

Fuente: DNEC, Censos Nacionales de Población 1940, 1961 y 1972.

B. La dominación de la capital metropolitana

El crecimiento de las metrópolis en América Latina, de manera tan hipertrofiada y desproporcionada que se le ha dado en calificar de "macrocefálico", es otra expresión de los grandes desequilibrios a nivel del territorio. El caso peruano es otra vez uno de los más notorios en América Latina: la concentración económica, administrativa y política de Lima Metropolitana que alberga hoy en día alrededor de 4 millones de habitantes, corresponde al hecho de que hoy día esa ciudad es más de 10 veces mayor en tamaño que la segunda en rango en el país, Arequipa. Los indicadores de concentración económica ilustran por sí solos esa posición:

Allí se expresa claramente que la división social del trabajo a nivel del territorio es muy poco avanzada, las empresas siendo localizadas preferencialmente en una metrópoli, donde se puede encontrar fácilmente una fuerza de trabajo cuya reproducción es asumida por el ámbito urbano. Efectivamente, Lima concentra al

mismo tiempo la mayor parte de las actividades económicas urbanas anexas: industria de la construcción (90 % del valor agregado en 1963), comercio (60 % del v.a. en 1963), servicios, etc.

**CONCENTRACION DE ALGUNAS ACTIVIDADES ECONOMICAS EN LIMA
(CIRCA 1970)**

Actividades económicas	Parte proporcional concentrada en Lima, en relación a los 17 centros urbanos mayores	
	valor agregado	mano de obra
Colocaciones bancarias	78,4%	
Producción industrial:		
—bienes de consumo	77,3%	79,7%
—bienes intermedios	43,2%	56,0%
—bienes de capital	88,7%	80,3%
—Total	62,7%	71,0%

Fuente: ONEC, Boletín de Análisis N° 14.

El más grande centro urbano del país es entonces también el que ofrece las mayores oportunidades de empleo. Los sectores de clase que se encuentran en la capital son también los más diversificados: cohabitan la mayor parte del proletariado industrial (las grandes bases de la central sindical C.G.T.P., de las Comunidades Industriales C.O.N.A.C.I. están en Lima); la clase obrera tradicional produciendo bienes intermedios y de consumo, teniendo acceso a la organización sindical cuando trabajan en empresas de más de 20 trabajadores: grandes contingentes de trabajadores y empleados bancarios, de los establecimientos comerciales, de la educación, luz y agua, municipales, etc., sindicalizables salvo el caso de los que trabajan en la administración pública; la mayoría del proletariado de construcción civil, con débil acceso al sindicalismo; los trabajadores sobre-explotados e indefensos de las pequeñas industrias y talleres clandestinos (textil, reparaciones, etc.); los artesanos y productores independientes; las empleadas domésticas y trabajadores familiares; en fin, todos los comerciantes, vendedores y ambulantes y también los desempleados y las más variadas formas del ejército metropolitano de reserva. La situación de esas fracciones del proletariado en relación a las organizaciones gremiales y de defensa es muy desigual, y en general débil para el conjunto de la clase: son muy vulnerables a la sobre-explotación y a la inestabilidad laboral. Constituyen la gran parte de la Población Económicamente Activa:

RELACION DE LA P.E.A. CONCENTRADA EN LIMA METROPOLITANA, POR SEXO Y GRUPOS COMPONENTES DE ACTIVIDAD - 1972

	Total	Hombres	Mujeres
Total			
—absoluto	1.077.335	771.782	305.553
—relativo (%)	27.8%	25.1%	38.2%
Ocupada			
—absoluto	980.148	706.304	273.844
—relativo (%)	26.8%	24.3%	36.9%
Desocupada			
—absoluto	97.187	65.478	31.709
—relativo (%)	44.5%	40.9%	54.1%

Fuente: ONEC, Censo de 1972

Si la P.E.A. limeña representa más de un cuarto de la P.E.A. total del país, en esa capital se concentra casi la mitad de los desocupados, siendo las mujeres particularmente afectadas. La distribución de la P.E.A. por ramas de actividad nos indica mayores niveles de concentración en Lima Metropolitana, para todo lo que concierne a las actividades económicas urbanas:

DISTRIBUCION Y RELACION DE LA P.E.A. DE LIMA METROPOLITANA POR RAMAS DE ACTIVIDAD - 1972

	Número absoluta	% en relación al total Lima	% en relación al total país
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	36.932	3.4	2.3
Minas y canteras	4.208	0.4	7.9
Manufactura	251.131	23.3	45.0
Electricidad, gas y agua	3.083	0.3	42.5
Construcción	77.428	7.2	45.1
Comercio	171.660	15.9	49.4
Transporte y comunicaciones	83.754	7.8	50.6
Finanzas y Seguros			68.7
Servicios	374.705	34.8	50.8
No especificado	74.434	6.9	37.2

* Algunos cambios fueron introducidos en las dos series de porcentajes, para homogeneizar con los datos del Censo de 1961; no modifican sustancialmente la repartición.

Fuente: ONEC; Boletín de Análisis Demográfico N° 15, pp. 167 y 173.

Como se puede ver en el cuadro, si bien en la mayoría de las ramas de la actividad económica urbana alrededor de la P.E.A. se encuentra concentrada en Lima, los sectores populares capitalinos se ubican preferencialmente en la industria manufacturera, construcción y transporte, comercio y servicios. El mismo orden de consideraciones se puede derivar de la lectura de los cuadros de distribución de la P.E.A. limeña por grupos de ocupación, y en relación a la P.E.A. del resto del país, notando además una fuerte concentración en Lima de los empleados y sectores medios.

P.E.A. POR GRUPOS DE OCUPACION EN LIMA METROPOLITANA - 1972

Grupos de Ocupación	Cifras absolutas	Cifras relativas A.M.L.C.	Relación A.M.,L.C. Total República (por ciento)
—Profesionales, técnicos y ocupaciones afines	121,865	11.3	43.2
—Gerentes, administradores y funcionarios de categoría directiva	21,465	2.0	50.2
—Empleados de oficina (personal administrativo) y ocupaciones afines	138,158	12.8	67.9
—Comerciantes, vendedores y ocupaciones afines	152,013	14.1	46.4
—Trabajadores de servicios personales y en ocupaciones afines	172,503	16.0	52.7
—Trabajadores agrícolas y forestales, pescadores y cazadores	35,405	3.3	2.3
—Trabajadores no-agrícolas, conductores de máquinas y vehículos	369,694	34.4	41.9
—Ocupaciones no especificadas	66,654	6.2	28.4
TOTAL:	1,077,335	100.0	

Fuente: O.N.E.C. - Censo de 1972.

El proceso de urbanización que se da bajo el capitalismo no sólo hace de la capital un centro dominante a través del cual se reproducen los mecanismos del capitalismo interno y de división social del trabajo, no sólo atrae a la gran parte de la población acaparando los recursos económicos, sociales y administrativos, sino también transforma a la metrópoli en el molde del proceso de proletarización. Ahí se recompone una clase obrera del capital industrial, adiestrada en términos socio-políticos para las condiciones de explotación vigentes en esos países, así como toda una empleocracia y un ejército de profesionales a su servicio. Los pequeños y medianos capitales dedicados a las actividades derivadas de la presencia del gran capital subordinan a grandes contingentes de mano de obra urbanizada. Las clases populares se componen también de todos los productores dedicados a las pequeñas actividades urbanas no asumidas por el gran capital, y sin embargo necesarias para la supervivencia y reproducción de la población urbana. O sea, que el caos urbano generado por el desarrollo capitalista, empíricamente constatable, en buena parte es necesario para éste; es más: es el tipo de desarrollo contradictorio que tiene que generar esas formas específicas y articuladas de valorización del capital.

A manera de respuesta a las teorías burguesas, cobra peculiar importancia el tener claro todos los mecanismos económicos y socio-políticos a través de los cuales, sea en el terreno de la producción, sea en el de la reproducción de la fuerza de trabajo, se da en el ámbito urbano la articulación de las clases sometidas a la dinámica del capital. Allí está la lógica que ordena a los agentes de clases, desde el "palanquero"

hasta la monopólica Moraveco, desde el taller de confección de blue-jeans de la barriada hasta la cadena Monterrey, etc. Cada cual de esos agentes urbanos tiene su lugar en una misma estructura, y aunque no perciban muchas veces el salario mínimo que en la ortodoxia marxista se considera como imprescindible para ser catalogado como proletario de pleno status, que se los llamen semi o lumpen, son agentes vivos del proceso de proletarización. Es así que la población metropolitana conoce con mayor amplitud y diversidad de facetas, el proceso de proletarización y pauperización urbana. Y si bien en la capital se concentra el mayor número de sindicatos y organizaciones laborales, muchos de esos sectores situados por un lado de la contradicción entre el capital y el trabajo no tienen acceso a los mecanismos gremiales de defensa de sus condiciones de existencia. El terreno barrial se convierte así potencialmente en el único frente en el cual se puede organizar, al lado del proletariado, todos esos sectores, aunque su reivindicación en ese terreno no cuestione directamente a la lógica principal vigente en la producción.

C. La urbanización y la crisis de la vivienda

La acción del capital provoca la formación y el crecimiento explosivo de las grandes ciudades, crea el ambiente urbano necesario a la producción, aglomera en torno a sus intereses a los sectores proletarizados o en proceso de proletarización: ciudades proletarias como Chimbote, ciudades mineras como La Oroya, ciudades petroleras, pesqueras o centros más diversificados. La mayor parte de la producción capitalista moderna no está sin embargo dirigida hacia los mercados de consumo de los sectores populares cuando no es exportada, se dirige hacia las capas medias y altas de la sociedad urbana. Mucho de lo que constituye la canasta de bienes del consumo popular, muchos de los elementos necesarios al obrero para la reposición de su fuerza de trabajo, son asumidos por este capital. Más específicamente, la crisis de la vivienda es una expresión de la crisis de la reproducción de la fuerza de trabajo, cuyo nivel promedio se establece históricamente según el grado alcanzado en el desarrollo de las fuerzas productivas y en la organización de la defensa de los intereses populares.

En efecto, si bien en los enclaves mineros y agrícolas, el capital se encargó de proveer a su personal de condiciones mínimas de vivienda en campamentos, el capital industrial no tiene la obligación de tener tal atención. En las ciudades donde predomina la producción industrial, la crisis de la vivienda se vuelve una "institución necesaria" para retomar la expresión de F. Engels describiendo las condiciones de vida del proletariado inglés del siglo XIX.* Contrariamente a lo que asume tradicionalmente, no son las migraciones las que provocan la crisis de la

vivienda, sino más bien el tipo de desarrollo industrial capitalista. La crisis de la vivienda va paralela a la perpetuación de los desequilibrios urbanos. Las cifras disponibles en el Perú señalan claramente que las ciudades de mayor ritmo de crecimiento urbano son también las de mayor número de barriadas, vale decir de población viviendo en condiciones infra-urbanas.

Según esas fuentes, en 1970 aproximadamente el 85 % de la población de los Pueblos Jóvenes vivían en las ciudades de Chimbote, Trujillo, Arequipa y Lima, concentrándose el 55 % en esa capital. En 1970, más de un millón y medio de los ciudadanos de 24 ciudades del Perú se veían obligados a vivir en asentamientos. Las situaciones de consolidación, estabilización, construcción y equipamiento urbano varían mucho según las ciudades y zonas en las cuales se ubican aquellos sectores.

En condiciones parecidas se encuentra también el proletariado que reside en los tugurios: el intenso deterioro que afecta a edificios, zonas y hasta distritos enteros es otra faceta de la crisis de la vivienda. El crecimiento anárquico de la urbe y la intensa especulación en los terrenos y edificios del casco urbano en ausencia de planificación reguladora, explica la proliferación de esos tugurios. Se carece de información sistemática referida a esas bolsas de extremo hacinamiento, de insalubridad crítica y de especulación incontrolada a partir de las necesidades de vivienda de los sectores populares. Se sabe, sin embargo, que Lima es una de las capitales latinoamericanas de más alto grado de deterioro y tugurización. Una estimación muy antigua y poco confiable** contabilizaba 175.000 habitantes en los callejones, corralones, casas subdivididas y/o decadentes y solares. Se puede pensar que entre un 15 % y un 20 % de la población limeña vive en tugurios. En fin, entre un 5 % y un 10 % de esta población podría estar viviendo en urbanizaciones populares que, sin ser clasificadas por el SINAMOS como Pueblos Jóvenes, asumen en la mayoría de los casos las mismas condiciones de subequipamiento y deterioro urbano. Sin mucho riesgo de equivocarse, uno puede entonces estimar que la crisis de la vivienda afecta de manera muy aguda a la mitad de la población de la capital, o sea a más de dos millones de habitantes.

Vale la pena recordar además por un lado que la crisis de la vivienda no es propia de la sola capital: grandes ciudades la conocen en forma incluso más aguda, como es el caso de Chimbote, ciudad que no es sino una inmensa barriada levantada con el boom de la industria de la pesca, y que para el 95 % de sus habitantes, en su mayoría migrantes de la próxima sierra, es un "El Dorado" de esteras; en las únicas 60 cuadras de casco urbano se encuentran los tugurios más diversificados y deteriorados del país. Por otro lado, no hay que olvidar que la crisis de la vivienda

no es sólo la suerte de las clases populares sino que también los empleados y las clases medias la enfrentan con sus medios en el elevado precio de los alquileres o del crédito para la vivienda.

II. EL CAOS DE LAS CIUDADES

A. Condiciones de Trabajo y Condiciones de Vivienda

Como varias veces se ha señalado, la crisis de la vivienda tiene dos carices de peculiar relevancia para entender la trayectoria y el horizonte de los movimientos de pobladores y para aprehender uno de los terrenos en los cuales se conjugan los intereses de las distintas fracciones del proletariado en oposición conflictiva con el capital privado y con el Estado. Por un lado, la vivienda como bien de consumo individual es un elemento de vital importancia para que el obrero pueda asegurar la fuerza de trabajo que gasta en su actividad productiva: la necesidad de vivienda debe ser considerada por el capital y el Estado, so pena de asistir al desgaste fisiológico del trabajador y su familia, si no su extinción. Aquel elemento es entonces directamente derivado de las condiciones de explotación y pago de la fuerza de trabajo de la clase obrera. Así se expresa el claro significado de clase de las movilizaciones barriales. Por otro lado, desde el punto de vista del individuo, la vivienda es una exigencia vital que enfrentan todas las familias populares: ante la necesidad de invadir un terreno, por ejemplo, las peculiaridades de la situación de clase de cada uno se desvanecen. El frente de la vivienda y en general del consumo urbano, tiene un carácter multiclassista, en el cual se organiza colectivamente la gran gama de los sectores sociales urbanos. En esas dos dimensiones, la intervención del Estado, para reprimir o solucionar, planificar o asistir, permite que los movimientos sociales adquieran un significado político que se adecúe o no a esos determinantes estructurales: de ella depende tanto la agudización o resolución del caos urbano como la movilización o desorganización de los sectores barriales.

El caos urbano es paralelo a la anarquía que reina en la producción. La localización de las actividades industriales tiene efectos desequilibrantes a nivel de la estructura interna de las ciudades. Las zonas de expansión y crecimiento industrial desordenado, además de deteriorar el ambiente urbano al situarse en el corazón mismo de los centros mayores, atraen cinturones obreros y populares que los rodean. En el caso de Lima, los ejes industriales de la vía Lima-Callao, de la carretera a Canta y de la Carretera Central-Vitarte son tantos focos de turgurización y urbanización desordenada. Las pequeñas empresas encuentran en ese ambiente un medio proclive para su desarrollo, pudiendo pagar salarios muy bajos para

obreros que no pueden asumir grandes gastos en vivienda y movilidad. La presencia de numerosos obreros y familiares permite multiplicar las situaciones de trabajo inestable, la explotación del trabajo a domicilio, etc. Las grandes empresas tienden al contrario a concentrarse en zonas y parques industriales, con incentivos de la planificación estatal y en zonas alejadas del casco urbano. Parte de sus trabajadores viven en las barriadas de sus alrededores, o en los distritos que se constituyen en verdaderos dormitorios de la clase obrera.

En efecto, por más altos que sean los salarios pagados a esos obreros, relativamente a los otros, raras veces les permiten acceder a viviendas más decentes. Para muchos de ellos, las exigencias de la reproducción de la fuerza de trabajo y de la familia implica el tener que ubicar en alguna dedicación productiva a su esposa, hijos y/o familiares, en las actividades del comercio, del pequeño artesanado urbano o de los cachuelos. Todos esos mecanismos llevan a la concentración de la clase obrera en número reducido de barrios: en 1972 en Lima, 71 % de los obreros vivían en 10 distritos, de 45 que contiene el Area Metropolitana.

La otra dimensión de los barrios populares, su carácter policlasista, está ilustrada por la composición de clase del 65 % de la PEA restante viviendo en esos mismos distritos donde en su mayoría vive la clase obrera. Aquí vive también el 60% de los trabajadores familiares, que en su gran mayoría son trabajadores no remunerados, mujeres y niños ayudando en las actividades de comercio y servicios o en el trabajo a domicilio o aportando a través de empleos ocasionales a la reproducción familiar de la fuerza de trabajo. Asimismo, se concentra en esos distritos el 61 % de los trabajadores independientes, que constituyen todo el sistema de la pequeña industria, más o menos artesanal, del pequeño comercio y de los servicios: esos independientes son los intermediarios claves para asegurar una relación entre el obrero y sus necesidades de consumo. Tan sólo el 47 % de los empleados vive en esos distritos y debe tratarse en muchos casos de trabajadores proletarizados, vale decir vendedores y otros personales de casas comerciales, explotados por los tipos de capital vigentes en esas ramas. En fin, no vive en esos distritos más del 25 % de los trabajadores domésticos del hogar; son las únicas fracciones de las clases populares que comparten con las clases dominantes el privilegio de vivir en los barrios selectos, "simplemente explotados" con cama adentro: respectivamente el 13,12 % y el 11,43 % de ellas viven en los lujosos distritos de Miraflores y San Isidro.

Los distritos populosos que concentra el grueso de la P.E.A. constituyen entonces una de las pocas oportunidades residenciales de las clases trabajadoras. Zonas

proletarias que a la vez son zonas populares, esas son las zonas de la más extrema pauperización urbana. Son las zonas donde se produce y se reproduce la mano de obra que necesita el capital industrial para realizarse; y en las cuales se articulan a ella los sectores populares de su subsistencia. Al otro extremo de la ciudad existen los distritos de residencia de la burguesía: 9,18 % de los patronos viven en Miraflores, y 7,22 % en San Isidro, pero también en La Molina, Magdalena del Mar, Pueblo Libre, Santiago de Surco y La Punta son distritos donde encontramos una alta representación de esos distritos en relación a otros. Cabe anotar en fin que en los distritos de Jesús María y Pueblo Libre, respectivamente 60,16 % y 56,20 % de su P.E.A. está conformada por empleados. Detrás del caos urbano se esconde entonces una lógica del crecimiento de esas ciudades, que contraponen el espacio residencial y el espacio industrial al espacio de la reproducción de la fuerza de trabajo. La segregación que se nota empíricamente a nivel del espacio residencial no es sin embargo sino una apariencia; en todo caso, no es ningún fenómeno natural, sino que tiene que ser explicado en los términos de una manera, vigentes en momentos determinados del crecimiento capitalista, para el capital especulativo y constructor, de organizar a la ciudad según sus intereses específicos. La lógica de la constitución de la ciudad capitalista responde a tres determinaciones contradictorias entre sí:

- por un lado, el mercado de terrenos urbanos está organizado al margen del desarrollo del capital industrial, bajo la forma de la renta de la tierra a partir de la especulación a la cual se dedica la oligarquía terrateniente y los propietarios de terrenos y viviendas.
- en segundo lugar, el costo total de una vivienda es tan alto que su precio no puede ser pagado sino en muchos años, vale decir que la realización de la inversión por parte del capital dedicado a esa actividad económica es muy lento, lo cual hace que la plus-valía extraída sea baja relativamente a la de otros sectores, obligando como consecuencia a la utilización de una tecnología de muy bajo nivel y a una explotación muy intensa de la fuerza de trabajo como mecanismo de compensación.
- en tercer lugar, está la lógica también especulativa que imponen la banca e instituciones mutuales, etc. dedicadas a los préstamos para viviendas.

Es la intervención contradictoria, y en parte divergente con el funcionamiento general industrial, que explican la crisis de la vivienda y sus expresiones.

B. Las Carencias de Equipamiento Urbano

La crisis de la vivienda tiene extensiones en todo lo que se refiere a equipamientos de infraestructura y servicios urbanos. Ni el capital invertido en la producción y gestión de esos equipamientos, que goza muchas veces de fuertes subsidios fiscales, ni el Estado, agente de la planificación urbana, tienen una intervención que revoque la anarquía que reina en ese ámbito, en relación a las necesidades de la población urbana. La estrechez del mercado, de los presupuestos municipales, y la baja rentabilidad de esas actividades, explican que ellas sean asumidas casi exclusivamente por capitales con fuertes rasgos especulativos, o muy poco concentrados y racionalizados. Esos bienes de consumo entran, sin embargo, en las exigencias de la reproducción de la fuerza de trabajo y son terrenos de gran parte de la organización y movilización en los barrios. Pueden ser reagrupados en dos rubros, según que sean elementos de consumo individual o colectivo.

- Los bienes de consumo individual.

Son fundamentalmente las infraestructuras de equipamiento y servicios urbanos que responden a las exigencias vitales de la población. Redes de agua potable, que sólo en las zonas residenciales altas son asumidas por el Estado. En otras zonas, el abastecimiento de agua pasa por dos canales paralelos:

- la venta y reventa del agua por los camiones cisternas, aguateros y otros intermediarios, a precios altísimos y en condiciones de higiene muy deficientes.

- la instalación de redes directamente asumidas por los pobladores financieramente y en trabajo comunal que redobla el régimen de explotación de la fuerza de trabajo por empresas capitalistas: ahí está una de las bases de la organización conflictiva de los pobladores frente al capital y al Estado.

Esquemas similares se reproducen para lo que a desagüe y baja policía se refiere. Sobre las necesidades de la alimentación se monta toda una estructura del comercio, muy compleja y heterogénea, entre mayoristas y minoristas, supermercados, mercados y paraditas, tiendas, kioscos y ambulantes. Desde varios aspectos, se puede decir que en los barrios populares el comercio tiene que ser asumido directamente por la población.

- por un lado, está la inmensa red de pequeños revendedores, a la cual se dedican secundariamente muchas familias, mujeres e hijos, últimos eslabones de una larga cadena de intermediarios y especuladores.

- por otro lado, se da en esos barrios sistemas de autosubsistencia o de desemboque de los sistemas productivos agrícolas, que contempla la crianza de animales, la elaboración de alimentos y el intercambio con los familiares y pequeños productores serranos.

Dos circuitos llevan a un comercio alimenticio muy deficitario en los sectores populares, y una desnutrición patente. Igualmente ocurre con toda la producción y comercialización de los bienes y servicios alimenticios de vital importancia: vestir, materiales de construcción, etc...

Las redes de producción y comercialización de los bienes del consumo individual son entonces muy deficitarias. Interesa señalar que esos circuitos se mantienen gracias a la existencia de canales específicos de reproducción de la fuerza de trabajo, muy estanques, que hacen aparecer grandes diferencias en la cantidad, la calidad y el precio de los bienes consumidos según los distintos sectores de la población urbana. En esos canales se enfrentan también los intereses populares y los juegos especulativos. Son fuentes de un conflicto potencial, que puede desencadenarse espontánea y violentamente en ocasiones, como el 5 de febrero de 1975, en la cual todo el comercio del centro de Lima fue atacado y saqueado. En general, el terreno del consumo individual es sumamente conflictivo, lo cual se manifiesta por ejemplo en todos los descontentos y movilizaciones frente a las intervenciones de las empresas financiadoras y constructoras de redes de agua, desagüe, electricidad, etc...

- Los bienes de consumo colectivo.

Por consumo colectivo se entiende a todos los elementos de equipamiento urbano que necesitan y/o utilizan colectivamente las clases trabajadoras; son los bienes de consumo urbano donde no basta la mera relación mercantilista e individual entre el productor y el consumidor, sino que tienen que ser organizados sistemas colectivos, para los cuales la subvención y/o intervención reguladora del Estado es necesaria. En concreto, abarca a los servicios de seguridad social, educación, salud, recreación y deporte, transporte, etc. En el caso peruano como en muchos otros países latinoamericanos, el consumo colectivo es muy poco desarrollado y la intervención del Estado en esos sistemas muy débil, aunque su necesidad no deja de tener vigencia. Se combina o sustituye entonces por cadena capitalísticamente organizada, desde los productores de vehículos hasta los choferes, desde los grandes hospitales hasta las postas médicas, de las universidades a las academias, los colegios privados, las escuelas de barrios autoconstruidas, etc. La sola

influencia crónica y baja cobertura de los servicios de seguridad social en el Perú, que no protege ni a las familias de los trabajadores, señalan cuán lejos se está en el Perú de un nivel colectivo de reproducción de la fuerza de trabajo, asumida por el capital y el Estado. Como si la única fuerza de trabajo cuya reproducción está asegurada al obrero fuera la que gasta en su propia persona, diariamente, y en los únicos períodos durante los cuales está directamente explotado. El resto, su infancia y su vejez, su familia, no cuenta, ya que el reemplazo de este obrero está permitido por la presión de todos los candidatos a un empleo que viven a la puerta de la fábrica. Como tampoco cuenta el bienestar del viajero para el transportista urbano. En torno a la producción y comercialización de los bienes de consumo colectivo, los conflictos que se generan tienen como interlocutor directo al Estado lo cual da un significado particular a los conflictos que estallan por ejemplo en el mes de junio de 1976 en los populosos distritos de Comas, San Juan de Miraflores, etc., con ocasión de la paralización del transporte metropolitano.

El caos y la anarquía que reinan en la producción y distribución de los bienes de consumo individual y colectivo, son entonces bajo muchos aspectos relevantes en términos de organización y movilización de los pobladores y las contradicciones que se manifiestan en ellos se transforman en frentes de desarrollo de movimientos barriales.

III. LOS BARRIOS POPULARES Y SU POBLACION

A.- Antecedentes

La suerte de la clase trabajadora en las grandes ciudades siempre ha sido relegada en los edificios y zonas más deterioradas y en los terrenos de los alrededores de la ciudad: allí los problemas urbanos se vuelven contradicciones sociales. En todo tiempo ha existido en Lima barrios populosos, su población desplazándose según las variaciones de la movilidad residencial de las clases dominantes. El Rímac, antiguo barrio pudiente, es ahora un tejido deteriorado y superpoblado; lo mismo ocurre con muchas zonas del cercado de Lima, cuando las clases altas y medias se han desplazado hacia los distritos del litoral. En los años cuarenta, lo que púdicamente los círculos oficiales llamaban "barrios clandestinos", representaron para sus moradores largas e intensas luchas para obtener hasta el derecho de existir. En el ochenio del general Odría (1948-49 y 1950-56), se da un incremento masivo de las barriadas de Lima por dos órdenes de razones:

- el incremento de la presión urbana ejercido sobre un casco urbano saturado por las grandes olas migratorias que se generaron entonces, el deterioro urbano y las consecuencias del terremoto.

- la implementación por parte del gobierno dictatorial de una política de corte populista que esperaba, a través del apoyo institucional o implícito a las invasiones de terrenos urbanos, una base de apoyo en los sectores populares.

Es entonces que, además del poblamiento de los distritos de El Agustino e Independencia, aparecen las urbanizaciones de Zarumilla, San Martín de Porres, etc.

En los años siguientes, el crecimiento de Lima conlleva la aparición de las barriadas hacia el norte (Comas) y el sur (San Juan de Miraflores): la planificación urbana que plantea el gobierno de Prado, con el apoyo de la burguesía modernizante organizada en la Comisión para la Reforma Agraria y la Vivienda, no llega sino a aumentar el número de barrios populares. Esa política, bajo el gobierno de Belaúnde (1963-1968) tenía la pretensión de eliminar todas las barriadas y transformarlas en "urbanizaciones populares", con los elementos mínimos de equipamiento y vivienda. Se abren entonces las puertas, sobre todo en la zona sur y los distritos de San Juan de Miraflores y Villa María del Triunfo, a la acción masiva de las mutuales de vivienda, cooperativas y grupos privados asistencialistas, nacionales e internacionales. El resultado de esa política es por un lado el empeoramiento de las condiciones de vida de los pobladores, y una serie de descontentos y conflictos en los barrios contra los "benefactores". Bajo el actual gobierno militar y con los auspicios del SINAMOS, se reconoce y legalizan los 250 Pueblos Jóvenes de la capital, al mismo tiempo que la represión de las ocupaciones de terrenos desemboca en una densificación de los tugurios y en invasiones violentas en "Pamplona Alta" en el sur, en 1972, en el "Puente Huáscar", al este, en 1975, y otras de tamaño más reducido en "1° de Octubre", "Chacra Puente", "Playa Rímac", y en particular en el margen izquierdo del Rímac y el camino hacia el aeropuerto.

El resultado de ese proceso de poblamiento ha sido la generación de asentamientos populares que asumen las tres formas clásicas de la mayoría de las ciudades latinoamericanas: barriadas, tugurios y urbanizaciones populares asistidas por el Estado.

B. Los Sectores Populares en los Barrios

Conforme se ha ido desarrollando la capital en lo que son actualmente sus 45 distritos, las barriadas se han ido dispersando en el tejido urbano, siendo seis de ellas de manera predominante de Pueblos Jóvenes, y 17, incluyendo a los de balnearios, sin ningún Pueblo Joven. En algunos de esos últimos, sin embargo, residen los sectores populares organizados. La repartición de la población limeña en esos distintos distritos, según el porcentaje de la población de ellos que vivía en 1972 en Pueblos Jóvenes, es presentado en el cuadro siguiente:

REPARTICIÓN DE LAS CATEGORÍAS OCUPACIONALES DE LA P. E. A. DE LIMA METROPOLITANA EN LOS DISTINTOS DISTRITOS, SEGUN SUS PORCENTAJES DE POBLACION VIVIENDO EN PUEBLOS JOVENES-1972

Tipos de distritos	Número de distritos	Total	Categorías Ocupacionales					
			Empleados	Obreros	Trabajadores familiares	Trabajadores del hogar	Trabajadores independientes	Patrones
Sin Pueblos Jóvenes	17	17.88	24.79	7.81	10.76	36.84	12.31	27.14
Con hasta 25% de población de Pueblos Jóvenes	12	47.25	50.17	43.69	48.24	44.29	47.47	49.87
Con entre 25% y 50% de población de Pueblos Jóvenes	7	13.50	11.14	18.30	15.08	6.38	13.33	9.46
Con entre 50% y 75% de población en Pueblos Jóvenes	3	4.49	3.60	5.47	5.13	4.37	4.74	3.70
Con más de 75% de población en Pueblos Jóvenes	6	16.89	10.30	24.73	20.18	8.36	22.15	6.86
Repartición porcentual del total de la P.E.A. de Lima Metropolitana	45	100.0	40.11	30.54	0.81	8.09	19.75	0.69

Casi la mitad de los obreros viven en los 17 distritos en los cuales más de un cuarto de la población reside en Pueblos Jóvenes; en ellos vive también el 40 % de los trabajadores familiares y de los trabajadores independientes. Esos datos ilustran las variadas formas que asumen tanto la proletarización como la pauperización urbana. Al revés, más de 75 % de los empleados y de los patronos viven en los 39 distritos de menos de la mitad de población en Pueblos Jóvenes. Con el cuadro siguiente, se puede apreciar con mucha más claridad la estructura social de cada tipo de distrito.

COMPOSICION DE LA P.E.A. DE LOS DISTRITOS DE LIMA METROPOLITANA SEGUN LOS DISTRITOS DE PERTENENCIA Y LOS PORCENTAJES DE SU POBLACION, VIVIENDO EN PUEBLOS JOVENES, POR CATEGORIAS OCUPACIONALES - 1972

Tipos de distritos	Categorías Ocupacionales					Total
	Empleados	Obreros	Trabajadores Familiares	Trabajadores independientes	Resto	
Sin PP. JJ.	53.20	12.76	0.47	12.98	20.59	100%
Con hasta 25% de población PP. JJ.	40.74	27.00	0.81	18.98	12.47	100%
Con entre 25% y 50% de población de PP. JJ.	31.67	39.62	0.83	18.67	9.16	100%
Con entre 50% y 75% de población de PP. JJ.	30.74	35.61	0.90	19.96	12.79	100%
Con más de 75% de población de PP. JJ.	23.39	42.77	0.94	24.78	8.12	100%
TOTAL A. M. L. C.	40.11	30.54	0.81	19.75	8.79	100%

El primer dato por comentar es porqué dentro de la P.E.A. metropolitana, la categoría de obreros es minoritaria; cuando son los empleados los numéricamente predominantes, tenemos allí otra concreción del hiperdesarrollo y de la extrema concentración de la administración y de los servicios. Buena parte de esos empleados, por su situación material, pertenecen al proletariado, y muchos de ellos se asumen ideológicamente como tal. Sin embargo, ellos tienen una presencia minoritaria en todos los distritos de Pueblos Jóvenes, sin dejar de constituir los mayores contingentes al lado de los obreros. La presencia predominante de los obreros se hace patente en todos los distritos con números importantes de Pueblos Jóvenes, en forma creciente. Reencontramos allí el hilo que une las condiciones de vivienda a las de la producción. Pero también es patente que los trabajadores independientes, que viven del trabajo supeditado al capital de distintas formas, son estrechamente ligados a la reproducción de la fuerza de trabajo obrero, al conocer una dinámica residencial paralela.

Con esos datos, no pretendemos polemizar con argumentos empiricistas con la teoría de la marginalidad, sino desplazar las preocupaciones teóricas hacia un objeto de conocimiento mucho más digno de interés: cómo funciona la estructura de las clases en el ámbito urbano, y cómo su dinámica encuentra en los barrios populares un terreno propicio a la organización y alianza de las clases.

*Ver: F. Engels, "El problema de la vivienda" y "La situación de la clase laboriosa en Inglaterra".

**PLANDEMENT 1968.

Referencias

*Engels, F., EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA Y LA SITUACION DE LA CLASE LABORIOSA EN INGLATERRA. -